

EN PRO DE LA RESPONSABILIDAD. LA REBELIÓN DE LA RAZÓN ECOLÓGICA CONTRA EL PROMETEO TECNOLÓGICAMENTE DESENCADENADO

Por el Académico Correspondiente
Excmo. Sr. D. Wolf Paul*

La filosofía práctica en Alemania tiene como peculiaridad estilística pensar en torno a principios, preceptos e imperativos categóricos. Iniciador de esta tradición fue Immanuel Kant, que concibió el imperativo categórico como base fundamental de su ética (*Crítica de la razón práctica*). En 1844 Karl Marx convierte en su imperativo categórico la revolución social (*En torno a la crítica de la filosofía del Derecho de Hegel*), y en 1979 Hans Jonas su principio de una ética del futuro (*El principio de responsabilidad. Ensayo de una ética para la civilización tecnológica*). Su imperativo categórico: “obra de tal forma que los efectos de tus actos sean compatibles con la supervivencia de una vida humana auténtica sobre la tierra” expresa una ecoética para un futuro humano. Una ética de emergencia, que trata de evitar a toda costa situaciones apocalípticas causadas por el uso actual de tecnologías de alto riesgo. La ética jonasiana se enfrenta pues al prometeísmo tecnológico; juzga como inmoral, por irresponsable, todo acto de agentes tecnológicos cuyas consecuencias quedan sometidas al azar. Suponen arriesgarse de modo imprudente a un deterioro de la naturaleza y, en consecuencia, de la *conditio humana*; es decir, un apocalipsis. Los escenarios a que se aplica su principio de responsabilidad son grandes crisis que, por su dimensión amenazadora, se prestan a provocar miedos apocalípticos: una crisis nuclear, ecológica o financiera. Común denominador de estas crisis es su origen humano y su desarrollo autónomo; es decir, fuera del alcance de intervenciones estatales o de control jurídico. No sin referencia a las “argucias de la razón”, se considera ahora ejemplo paradigmático del imperativo jonasiano la llamada “*Energiewende*” (cambio de rumbo de la política energética) desencadenada en Alemania por la catástrofe de Fukushima. Tres meses después del infierno japonés, el 6 de junio de 2011, el gobierno alemán ordenó apagar todos los reactores nucleares alemanes, señalando al mundo entero que no cabe por principio responsabilizarse de la energía nuclear.

* Resumen del Ensayo que es accesible en la página web de la Academia.

